

A Portugal

Esta tarde sale S. M. el rey para Portugal. Le acompaña su ministro de Estado, el Sr. Rodríguez San Pedro, Consejero poco advertido en los negocios internacionales es para tal viaje; novato en el oficio, lento de espíritu, no reúne aquellas circunstancias que estimularían el fruto de la expedición; en cambio, es hombre de experiencia, y tal vez este acarre de los años supla con ventaja las otras faltas. Arey mozo, ministro viejo. Del tal suerte queda organizado lo que positivamente puede llamarse «viaje de instrucción».

Es la primera salida que Alfonso XIII hace de los confines nacionales. En esto sigue la tradición castiza de los monarcas genuinamente españoles, andariegos de suyo, siempre en busca de las sensaciones nuevas que tierras no vistas les habían de procurar. Sólo que un tiempo las más de las visitas eran hostiles y de conquista, mientras que hoy son todas de estudio y de paz. Y a tal punto debe ser mantenido este carácter, que de ninguna suerte deben facilitar los consejeros del joven rey que se trueque el aprendizaje en simple fiesta y la visita en pura diversión.

Bien está que se hayan otorgado las primicias de estas excursiones extrarritoriales, con que el rey adiestrará su espíritu, a Portugal. Hija del tronco hispánico, su pueblo y el nuestro están destinados a conveniencias comunes, recíprocos apoyos y solidarias ansias en lo porvenir. Contraria al sentido histórico, quien mantiene la extraña entre ambas ramas ibéricas. Pese a todas las frialdades y displicencias con que hasta ahora han mantenido los dos pueblos el bélico divorcio consagrado por Felipe IV, en el fondo del pensamiento colectivo, en la sustancia íntima de nuestro pueblo, en aquel secreto y recóndito impulso que va labrando el destino nacional, late la aspiración de anudar lazos con la familia portuguesa, no precaria é indirectamente, sino con plena convicción de que ambos pueblos deben formar en el mundo una alita y poderosa personalidad.

De esa indimidada aspiración hacen como los republicanos para ofrecerla a las ávidas multitudes. Afirman que sólo la República podrá enlazar con fuerza a los dos miembros desarticulados—política, ya que no geográficamente—de la Península. Este es argumento que se emplea para seducir a los más fervorosos é irreflexivos ibéricos. Hay que destruir ese artificio de que se aprovechan los enemigos del régimen monárquico. Y es esta misión que en servicio de la Monarquía y del orden lleva Alfonso XIII a Portugal. Despertar en aquel pueblo voces de cariño, ecos de gratitud, es cometido de los expedicionarios: por eso nuestro rey no puede desahogar instante de dar al pueblo portugués muestras de consideración y de hermandad.

Las suspicacias de unos y los recelos de otros indagarán en los pasos que por Lisboa de nuestro monarca y en las palabras que pronuncie cuáles relaciones puedan establecerse ó dibujarse al través de Portugal con Inglaterra. Punto es éste en el que el Gobierno debe tener propósito cierto y definido. Saber lo que se quiere: ir derechamente a donde se pretenda llegar: esa es norma a que nuestros Poderes públicos deben sujetarse, para no dar origen a interpretaciones torcidas ni a malicias diplomáticas, que nos infligjan desvíos sin granjearnos utilidad.

Tales son los dos extremos que merecen en este viaje la detenida y calificada consideración que en los días próximos le habremos de consagrar.

A través del mundo

Las palomas mensajeras no comen nada cuando van de viaje. Por muy larga que sea la distancia que las separa del punto de llegada, no se detienen ni un momento para nutrirse; y en muchas ocasiones llegan exhaustas y casi muertas.

Si en el momento de llegar se las da de comer, se niegan a aceptar el alimento, contentándose con beber un poco de agua é inmediatamente se ponen a dormir.

Al cabo de dos ó tres horas empiezan a comer con gran moderación, y en seguida vuelven a dormir.

Si el viaje ha sido largo, la paloma procede de este modo durante cuarenta y ocho horas antes de volver á su sistema normal de alimentación.

La madre detritada es un invento francés que promete ser uno de los materiales que más útiles sean para la industria del porvenir.

Por destilaciones en seco y altas presiones, se impide el escape de gases en las maderas, reduciéndose á una condición semejante á la estructura correa.

Después de fría se convierte en un cuerpo duro, pero puede ser antes moldeada y pulimentada, se hace impermeable y no la atacan los ácidos.

En España nos quejamos de la extrema lentitud con que se resuelven las contiendas judiciales y de los años que a veces dura un pleito. Pero lo de España es pequeño comparado con un caso de Rusia.

En los Tribunales de San Petersburgo se está todavía sustanciando un pleito que empezó hace cerca de quinientos años por posesión de tierras, y á juzgar por la muestra, terminará el día del juicio final.

El Ejército permanente mayor de los que sostienen las naciones europeas es el ruso, que actualmente se compone de 800.000 hombres.

EN LA DE BELLAS ARTES

Bajo la presidencia del director de la Corporación, D. Elías Martín, ha celebrado sesión la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En ella, aparte otros asuntos de menor interés, como los que se refieren á solicitudes que frecuentemente llegan á dicho Centro en demanda de dictamen ó solicitando adquisición de obras de arte, por lo común atribuidas á los más geniales artistas, se trató de algo que merece encontrar fuera de la Academia el calor necesario y tener el eco correspondiente.

A propuesta de la comisión Central de monumentos, acordó la Corporación pasar al

ministerio de Instrucción pública tres estados por igual interesantes.

Comprende el primero una reseña de los monumentos declarados nacionales, á cuya restauración y conservación debe atenderse preferentemente, urgentemente, diría yo.

Entre las joyas del arte arqueológico que este primer estado comprende, están, entre otras cuya enumeración no es ahora del caso, las catedrales de Córdoba, Burgos, Cuenca, vieja de Salamanca y la Alhambra de Granada.

Es decir, un tesoro de arte que amenaza escapar de entre las manos por nuestra peregrina incuria.

También acordó la Academia pasar al propio ministerio una moción para que el interés al de Gracia y Justicia en favor de la hermosa catedral de Toledo.

Todo esto revela que estamos abocados á una mala muerte, pero más sensible que otras que hemos padecido, y que servirán igualmente para que otros países culen vuelvan á poner en tela de juicio nuestra cultura.

La catedral de Toledo háse manifestado harto elocuentemente en contra nuestra. Pues lo que no me hacía caso alguno...—habrá dicho—y se más admirada que de las propias de las extrañas gentes, no hundo.

Esos hundimientos es algo más que un castigo. Es acaso la voz de aviso de otra catástrofe mayor; pues á su lado se resquebrajan edificios no menos dignos de interés y atención. Toledo desaparece: el desfilde de sus monumentos comenzó ya hace mucho.

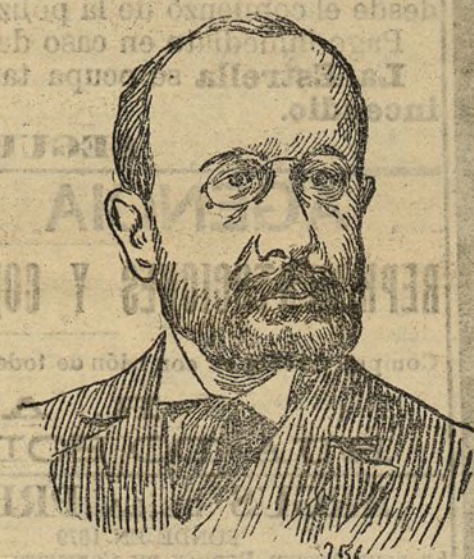
Los otros dos estados que la Real Academia de Bellas Artes pasará al ministerio de Instrucción comprenden: los monumentos nacionales que después de los ya citados merecen del Estado conservación y custodia, y aquellos, en fin, que por ahora y por diversas razones, no han menester de tanta ni tan cuidadosa atención.

Otro país que no fuera el nuestro, en posesión de tan preciada herencia artística, se enojaría de ella, la cuidaría... y hasta la explotaría, en la forma culta que esos tesoros pueden ser explotados. Nosotros... estamos en situación tan precaria, tan falto de energía para todo, tan pobres de iniciativas, que más que el papel que incumba á un pueblo europeo estamos representando el del personaje aquí que hizo popularísimo á Julio Ruiz, y repetimos parodiándolo:

—Que nos dicen que se ha hundido la catedral de Toledo y amenazan hundirse otras más... ¿Acaso, guái?

En el debate promovido en la Academia de Bellas Artes acerca de estos asuntos, intervinieron los Sres. Bretón, Velázquez, Repallés y Vargas, Mérida, Salvador, Serrano Fatigati y Urioste. Que sus votos y anhelos no resulten estériles desea de todas formas

FELIX DE MONTEMAR



D. Tomás Castellano.

ZARAGOZA

LA UNIVERSIDAD

No repetiré aquí los nombres de los ilustres catedráticos de Zaragoza, citados ya por otro concepto en anteriores artículos; pero sí añadiré que el número crecido de los que en las listas del Profesorado encontré dignos de elogio, me obligó, desde luego, á tratar de ellos separadamente.

En las Facultades de Derecho y Medicina, que se reparten casi por igual la totalidad de los estudiantes, figuran catedráticos como D. Mariano Ripollés, insigne jurista, autor de notables trabajos sobre Jurisprudencia de Aragón y rector hoy de la Universidad; don Roberto Casajús, que también ha hecho importantes estudios de Derecho foral con relación á la familia aragonesa; el eruditísimo penalista señor Mendizábal; don Antonio Royo Villanova, catedrático de Derecho internacional.

En la Facultad de Medicina, que hoy es la más numerosa de la Universidad, autor de una excelente obra de Derecho administrativo, que está de texto en Valladolid, Zaragoza, Granada y Sevilla, y de otros notables libros como la *Descentralización y el Regionalismo*, con prólogo de Costa, y *Manual de Ciencia política*; don Juan Moneva, uno de los primeros entendimientos de Aragón, cuyo cerebro abarca marcos diversos del saber humano, catedrático de Derecho canónico, autor de importantes y originales trabajos sobre el Derecho obrero y sobre Arte y Arqueología, alma y vida de los Juegos florales de Zaragoza, miembro de honor de la Sociedad literaria de Colonia, y que entre los *Felibriges latinos* de Montpellier ocupó la vacante de Víctor Balaguer.

Sería interminable enumerar los méritos de estos catedráticos citados, así como los de otros muchos que me voy precisando á omitir por lo limitado del espacio de que dispongo; pero no sólo en las referidas Facultades, que honran igualmente el saber humanista. Sr. Sastre, los Sres. La Figuera, Comyn, Faren, notable higienista y gran orador, Berbiela, etc., sino también en las Facultades de Letras y de Ciencias figuran nombres, acaso más considerados aún en el extranjero que en España, y que, por lo tanto, son indiscutibles glorias de nuestro Profesorado.

Basta apuntar los de D. Paulino Salvá, ensayador del Laboratorio de Madrid; D. José Luis Castizo, profesor de Mecánica racional; D. Gabriel Galán, eminente astrónomo; don José Rius y Casas, que en materia de análisis

matemáticos acaso sea el primer español; don Gabriel Álvarez Ude, sabio profesor de Geometría descriptiva, etc.

Esto por lo que se refiere á la Facultad de Ciencias. En la de Letras, encontramos los nombres de los Sres. Gil y Gil, Melón, Villar y Casas, Ribera, Ibarra, etc., de cada uno de los cuales me ocuparía, á ser posible, con más extensión de lo que podré hacerlo.

D. Eduardo Ibarra, profesor Ilustradísimo de Historia Universal, que obtuvo por oposición, á los veintidós años, la cátedra de Zaragoza, es uno de los hombres á quienes debe más la cultura aragonesa. Sus artículos en la *Revista de Aragón*, que, con el Sr. Ribera, dirigió, y sus brillantes conferencias, han propagado el culto por la historia.

Con ocasión del IV centenario del descubrimiento del Nuevo Continente, publicó un libro titulado *Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América*, libro objeto de polémicas y elogios, en el que supo demostrar que, lejos de haber sido el rey católico hostil á Colón, le favoreció y apoyó bastante, y que de Aragón, precisamente, salieron los recursos para realizar tan gloriosa empresa.

Desde la publicación de aquel libro, el Sr. Ibarra se viene consagrand al estudio de la historia de Aragón, con el objeto de completarla después, á lo menos en lo que hace al período desde los orígenes hasta la caída de la corona aragonesa, y en la que hoy acumula abundantes materiales que empezarán pronto á ver la luz, labor que, por sí sola, representa muchos años de trabajo.

Uno de los catedráticos con quienes hablé acerca del Profesorado de Zaragoza, es el insigne arabista D. Julián Ribera, citado ya como director con el Sr. Ibarra de la *Revista de Aragón*.

Sus artículos en esta importante Revista, sus publicaciones en árabe, sus descubrimientos acerca de los Orígenes del Justicia de Aragón y los Orígenes de la Filosofía de Raimundo Lulio, sus *Instituciones de enseñanza en la España musulmana* y el famoso opusculo sobre *La supresión de los exámenes*, labraron y consolidaron el justo renombre de que goza en Europa.

Trabaja hoy en la *Historia de las instituciones musulmanas de Oriente*, modelo de nuestras Universidades medievales, sobre las que se han organizado las modernas, y en relación con este libro y con el objeto de su visita, me dio cuenta de un verdadero descubrimiento pedagógico que comenzará á exponer en la *Revista de Aragón* á partir del primer número del año próximo, y que aunque escandalizará, sin duda, á los pedagogos, está llamado á causar una verdadera revolución en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

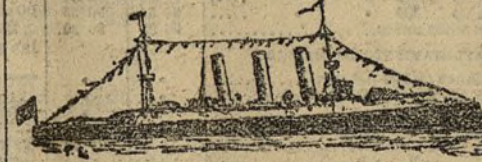
—Creo usted, amigo mío—me dijo—el zapatero enseñará á hacer zapatos manejando en su taller el tirapié y la lezna; pero no pronunciando discursos en un salón y repartiendo programas y libros de zapatería.

Desde que terminé usted la carrera de Derecho, qué conferencia de sus catedráticos ha necesitado recordar á obreros de zapatería. Debe de ser en el ejercicio de la profesión? Seguramente ninguna; artículos del Código, documentos del archivo y la experiencia.

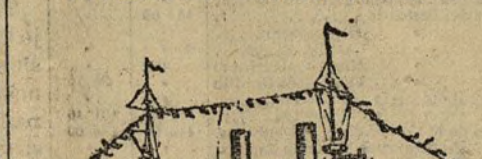
Debo de ser en la enseñanza? Pues no, señor. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza. Debe de ser en la práctica. Debe de ser en la enseñanza.

Se sabe que ni los militares se libraban entonces de la orden; tampoco hoy. Moros, chinos, indios, ¿cambiarían sus amplias vestiduras por el calzón? Es de creer que no. ¿Asistirían á las fiestas? ¿La ampararían en sus usos? Seguramente. Se puede decir con motivo que están mejor en Bombay. Allí no pasarán inquietudes por cosas tan nimias como éstas.

NUESTROS BUQUES EN LISBOA



El crucero acorazado «Carlos V».



El crucero acorazado «Caidenal Cisneros».

DE PARÍS

Los dormidores

Lui, il est mort d'avoir trop dormi. Esto dice la Prensa de París de uno de los tres antropófagos traidos de Zambeze para estudiar en ellos la enfermedad del sueño: «Ha muerto de dormir demasiado».

Hay que pensar en esto por si se puede aplicar á alguien conocido: «Ha muerto de dormir demasiado...» Se muere «de dormir demasiado».

Ellos eran tres y ya no quedan más que dos; mejor dicho, uno y medio, porque Salomón, que así se llama el que está al caer, se pasa el día durmiendo, durmiendo.

Quien ha muerto es Bobaugh. Hincó la cabeza, comenzó á ronear y á la hora y media estaba frío como el mármol. Uno de los médicos que estudian el terrible mal atribuye la defunción á «una crisis cataleptiforme». Para decir esto no se necesita ser una eminencia ni estudiar el terrible mal. Cualquier médico de aldea habría dicho lo mismo.

Todo lo que se sabe de la enfermedad hasta ahora es que una picadura de mosca la produce. Quizá por eso está en nuestro país tan extendida la frase de: «¿Qué mosca le ha picado?»

Se diría que á la mayor parte de nuestros políticos, á la mayor parte de los políticos, les ha picado alguna mosca de esas que producen el sueño, y con el sueño la muerte.

Salisbury no era muy fuerte en *moscología*, que de haberlo sido habría hablado, no de naciones moribundas, sino de naciones picadas por la mosca del sueño.

Pero volviendo á los antropófagos, quedan dos: Salomón y Makaya. Están en un hospital, d'Auteuil; comen carne, mucha carne, y duermen como marmotas. Cuando se les hace asomarse á la ventana para distraerlos se quedan dormidos en la ventana misma. Diríase que la vista de todo lo que es movimiento civilizador los adormece. Tal Silveira, cuando hizo su último viaje por Europa. Vió la civilización, pero no pudo por una mosca, que no se sabía todavía cuál fuese, entrar en España dormido. La pregunta fue general: ¿Qué mosca le habrá picado?

Yo no sé qué necesidad hay de molestar á gentes de tan lejos, de Zambeze, nada menos, para estudiar la enfermedad del sueño. Pocos años ha había en nuestro ministerio de Hacienda altos empleados á quienes se les conocía con el nombre de «los siete dormidores». Si existen, si no han muerto de sueño (porque los que duermen no hay que pensar que mueran de cesantía), serían excelentes sujetos para estudiar en ellos la enfermedad que en nosotros es enfermedad nacional. No hay que decir que con ello la Hacienda ganaría doble por lo.

De la clase de ministros, ex ministros, periodistas, críticos y literatos, también podrían escogerse buenos *echantillons*.

Y más todavía: nosotros podríamos enviar, no sólo tipos de dormientes, sino la mosca misma que produce el sueño; la verdadera y auténtica mosca, que ahora se ha posado en el ministerio de Negocios Extranjeros. [Ahora que hacía más falta que nunca estar despiertos!]

JUAN BARCO

EL AMOR EN EL AGUA

Lo mismo el fuego de amor, que el del hogar ó la fragua, todos se apagan con agua. Es el remedio mejor.

En la *Información*, de Málaga, leemos el siguiente suceso, que de tragedia ha quedado convertido en sainete:

En la casa núm. 32 de la calle del Altozano, ocurrió, en las primeras horas de la madrugada de hoy, un suceso que por fortuna no ha tenido las funestas consecuencias que eran de presumir.

Según nuestros informes, en una de las habitaciones de la mencionada casa vivía desde hace algún tiempo, en unión de su familia, Amalia Moya, de treinta años de edad, soltera y de no despreciable «palmito».

Anoche, á la hora indicada, Amalia, conveída de que sus padres se hallaban durmiendo, levantóse del lecho, bajó al patio de la casa, y quitando la tapadera que cubría el brocal del pozo, se arrojó á él con el propósito, indudablemente, de poner fin á una existencia que, para la protagonista de este suceso, no debe tener grandes atractivos.

La asunción de Amalia fué observada por un vecino de la casa, el cual se apresuró á poner el hecho en conocimiento de los padres de la suicida.

Entre todos lograron extraer del pozo á Amalia, quien, al aparecer, «remedada» con gran perfección al Valentin de *La leyenda del mozo* en la jota de los tritones.

Reconocida detenidamente la expresada joven, resultó que no había sufrido lesión alguna, quedando todo reducido á un simple baño, si bien nada agradable, dada la baja temperatura que disfrutamos.

Á juzgar por lo que nos aseguraron anoche, unos amores contrariados fueron la causa de que Amalia Moya intentara anoche contra su vida.

De seguro que al salir del fondo del pozo la casadera joven sacaría apagados todos sus amorosos fuegos, y podría cantar:

Si mi cariño hacia un hombre me hace dar diente con diente, sepase que no repito, pues tal hora no merecen.

Y, en efecto, no creemos que deba ningún ángel matarse por el amor de un hombre, ahora que hemos venido tan á menos.

gran perfección al Valentin de *La leyenda del mozo* en la jota de los tritones.

Reconocida detenidamente la expresada joven, resultó que no había sufrido lesión alguna, quedando todo reducido á un simple baño, si bien nada agradable, dada la baja temperatura que disfrutamos.

Á juzgar por lo que nos aseguraron anoche, unos amores contrariados fueron la causa de que Amalia Moya intentara anoche contra su vida.

De seguro que al salir del fondo del pozo la casadera joven sacaría apagados todos sus amorosos fuegos, y podría cantar:

Si mi cariño hacia un hombre me hace dar diente con diente, sepase que no repito, pues tal hora no merecen.

Y, en efecto, no creemos que deba ningún ángel matarse por el amor de un hombre, ahora que hemos venido tan á menos.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de su llegada; pero no bien puso el pie en los andenes de la estación, cuando se agolpó un inmenso gentío que ovacionó al bandido, á quien estas gentes han convertido en héroe popular.

Entre vivas y aclamaciones fué conducido á la Cárcel, y á pesar del viento huracanado que corría, las calles del tránsito estaban cada vez más nutridas de una muchedumbre de personas de ver de cerca al feroz criminal.

Procesionalmente llegó á la Cárcel, y los presos le hicieron un cariñoso recibimiento. Fué encerrado en un calabozo, desde el cual será conducido al castillo de San Antón, para evitar ciertas manifestaciones de que pudiera ser objeto en la Cárcel.—Barreiro.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de su llegada; pero no bien puso el pie en los andenes de la estación, cuando se agolpó un inmenso gentío que ovacionó al bandido, á quien estas gentes han convertido en héroe popular.

Entre vivas y aclamaciones fué conducido á la Cárcel, y á pesar del viento huracanado que corría, las calles del tránsito estaban cada vez más nutridas de una muchedumbre de personas de ver de cerca al feroz criminal.

Procesionalmente llegó á la Cárcel, y los presos le hicieron un cariñoso recibimiento. Fué encerrado en un calabozo, desde el cual será conducido al castillo de San Antón, para evitar ciertas manifestaciones de que pudiera ser objeto en la Cárcel.—Barreiro.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de su llegada; pero no bien puso el pie en los andenes de la estación, cuando se agolpó un inmenso gentío que ovacionó al bandido, á quien estas gentes han convertido en héroe popular.

Entre vivas y aclamaciones fué conducido á la Cárcel, y á pesar del viento huracanado que corría, las calles del tránsito estaban cada vez más nutridas de una muchedumbre de personas de ver de cerca al feroz criminal.

Procesionalmente llegó á la Cárcel, y los presos le hicieron un cariñoso recibimiento. Fué encerrado en un calabozo, desde el cual será conducido al castillo de San Antón, para evitar ciertas manifestaciones de que pudiera ser objeto en la Cárcel.—Barreiro.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de su llegada; pero no bien puso el pie en los andenes de la estación, cuando se agolpó un inmenso gentío que ovacionó al bandido, á quien estas gentes han convertido en héroe popular.

Entre vivas y aclamaciones fué conducido á la Cárcel, y á pesar del viento huracanado que corría, las calles del tránsito estaban cada vez más nutridas de una muchedumbre de personas de ver de cerca al feroz criminal.

Procesionalmente llegó á la Cárcel, y los presos le hicieron un cariñoso recibimiento. Fué encerrado en un calabozo, desde el cual será conducido al castillo de San Antón, para evitar ciertas manifestaciones de que pudiera ser objeto en la Cárcel.—Barreiro.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de su llegada; pero no bien puso el pie en los andenes de la estación, cuando se agolpó un inmenso gentío que ovacionó al bandido, á quien estas gentes han convertido en héroe popular.

Entre vivas y aclamaciones fué conducido á la Cárcel, y á pesar del viento huracanado que corría, las calles del tránsito estaban cada vez más nutridas de una muchedumbre de personas de ver de cerca al feroz criminal.

Procesionalmente llegó á la Cárcel, y los presos le hicieron un cariñoso recibimiento. Fué encerrado en un calabozo, desde el cual será conducido al castillo de San Antón, para evitar ciertas manifestaciones de que pudiera ser objeto en la Cárcel.—Barreiro.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de su llegada; pero no bien puso el pie en los andenes de la estación, cuando se agolpó un inmenso gentío que ovacionó al bandido, á quien estas gentes han convertido en héroe popular.

Entre vivas y aclamaciones fué conducido á la Cárcel, y á pesar del viento huracanado que corría, las calles del tránsito estaban cada vez más nutridas de una muchedumbre de personas de ver de cerca al feroz criminal.

Procesionalmente llegó á la Cárcel, y los presos le hicieron un cariñoso recibimiento. Fué encerrado en un calabozo, desde el cual será conducido al castillo de San Antón, para evitar ciertas manifestaciones de que pudiera ser objeto en la Cárcel.—Barreiro.

En el tren mixto de ayer tarde llegó, custodiado por cuatro guardias civiles, procedente de Santaña, el ya famosísimo criminal Mamed Casanova, que viene para asistir al juicio oral que ha de celebrarse el día 11.

Aquí no había noticia de

luz quedaba encerrada en casa, sometida a una alimentación escueta.

Más adelante la pobre señora compartió sus penas con los hijos que Dios le fué dando. José, el mayor, era un niño de diez años, y al ir a la escuela, la golpeaba brutalmente, y al ir a la escuela, la golpeaba brutalmente, y al ir a la escuela, la golpeaba brutalmente.

Harta de sufrir la esposa, aprovechando un día el sueño de su marido, salió a la calle y contó lo que le sucedía al juez de guardia.

Este oyó después a José, y no debieron ser sus manifestaciones muy explícitas, cuando dispuso que fuese procesado e ingresara en la Cárcel.

Allí está el infame marido desde el 24 de Enero de 1902, y siempre que se presenta la ocasión dice que es inocente y llama adúltera a su esposa.

Vemos lo que resuelve el Jurado después de oír las manifestaciones del matrimonio y lo que dicen muchos puntos y puntas pertenecientes a la gente del bronce, y con los cuales se romía José Antonio Jiménez.

Suspensión de la vista

El numeroso público que acudió esta tarde con la curiosidad que despertaba este proceso no contó con la suspensión.

La esposa martirizada que se encuentra en Barcelona ha presentado a la Sala un acta notarial manifestando que retiró la acusación contra su esposo, y que, por lo tanto, no venía a declarar al juicio.

El fiscal, al saber esto, manifestó que para acusar necesitaba la declaración de la señora, y después de amplia discusión entre todos los letrados, el presidente dispuso suspender la vista hasta nuevo señalamiento.

El Papa, testigo

¡Hay ha nacido un abogado! Desde hoy contamos con una gloria más del foro.

Se llama Ortiz, y es joven. Somos felices. Celebremos el juicio del proceso seguido contra un tal Pedro Mayoral, director de El Mito, por cierto artículo publicado en dicho periódico, y que a juicio del fiscal contenía ataques al dogma.

Y, ¿qué dirán ustedes que ha pasado?

Pues que el Sr. Ortiz ha presentado un escrito pidiendo que la Sala cite nada menos que al Papa Pío X y al arzobispo de Toledo, para que ellos digan ante el fiscal si el artículo merece o no castigo.

El presidente de la Sala ha impuesto al señor Ortiz 100 pesetas de multa.

Pero hombre, ¿usted es Ortiz?

EL ALGUACIL VALENZUELA

Véase en cuarta plana nuestro CUPÓN DE REGALOS

Senado

La sesión

Se abre a las cuatro menos veinticinco, bajo la presidencia del Sr. Azorag.

En el banco azul el ministro de Gracia y Justicia.

Ruegos y preguntas

El Sr. Malquer presentaba al Senado una exposición de la Asociación de Amigos del País respecto a los consejos de conciliación y tribunales industriales.

El ministro de Gracia y Justicia le contesta dando la seguridad de que el Gobierno mirará con interés ese asunto.

El Sr. López Mora, ocupándose de los perjuicios que ocasionan los vapores franceses a los pescadores de las rías de Vigo que se dedican a la pesca del bol, ruega al Gobierno que en caso de haberse entablado alguna reclamación se active lo necesario.

El ministro de Gracia y Justicia manifiesta que precisamente en los actuales momentos el Gobierno se ocupa de la reforma del convenio arancelario entre España y Noruega, que favorece la pesca del bol en nuestro país y permite imponer derechos arancelarios al pescado cogido en aguas jurisdiccionales por barcos extranjeros.

Orden del día

Sin discusión se aprueba el dictamen proponiendo que el senador señor conde de Cuspe pase a la categoría de senador vitalicio.

Igualmente, sin discusión, se aprueban dos dictámenes de cartereros, y se levanta la sesión a las cuatro en punto.

LA GESTIÓN DE LACIERVA

Mientras el Sr. Lacierva estuvo al frente del Gobierno civil no le ha prodigado DIARIO UNIVERSAL sus elogios. Aunque nuestra independencia está a prueba de alabanzas a las autoridades rectas, no gustamos de escribirlo a diario.

Pero el último gobernador de la corte ha demostrado condiciones de energía, de provisión, de rectitud, poco comunes, que deben proclamarse cuando termina su mando.

Al Sr. Lacierva le ocurre lo que a los libros de Heine, que no necesitaban denuncias para leerse. El diputado por Mula hubiera sobresalido en el Gobierno civil aunque no hubiera heredado al Sr. Sánchez Guerra.

Ha sido una verdadera autoridad conservadora estimada por el pueblo, pero sin buscar popularidades ridículas. Si no le acompañó en todo momento el acierto, siempre resalto su voluntad e inteligencia. Encauzó la policía en lo que pudo, ha moralizado cuanto estuvo a su alcance y su actividad le ha proporcionado legítimos éxitos.

Sus campañas últimas son muy recientes: los revendedores de tabacos, las señoras descuidadas, no deben guardar rencor si son filósofos miró al bien general con sus decisiones.

Su misma prisa en dejar el cargo al ver cómo cambiaba radicalmente la política, contrasta con la pasividad de los que no se enteran del cambio de los madrillos acompañando al Sr. Lacierva como premio a su brillante gestión.

EL CONDE DE SAN LUIS

El nuevo gobernador civil de Madrid, al recibir esta mañana a los periodistas que hacen la información diaria en dicho Centro, ha manifestado que seguirá la misma línea de conducta que su antecesor Sr. Lacierva, para el cual tuvo frases de encomio por los actos que realizó al frente del Gobierno civil de Madrid.

En primer término, dijo que la reorganización de la policía, llevada a cabo con general aplauso, le parecía excelente, y que, por lo tanto, ésta continuará funcionando como hasta aquí.

El bando publicado por su antecesor referente a la reventa de billetes en vigor, salvo continuará también en todo su vigor, salvo algunas ligeras modificaciones que en el mismo se introducirán, a fin de armonizar los intereses de los individuos que se dedican a dicha industria y los del público.

Reiterará con toda energía las órdenes más terminantes para que no se fume en las salas de los teatros.

La orden relativa a los sombreros de las señoras cree también el conde de San Luis que es digna de toda alabanza, y él, por lo tanto, la mantendrá íntegra en todas sus partes.

Respecto a lo avanzado de la hora en que algunos colosales terminan la función, ha hecho presente el nuevo gobernador que obligará a las empresas a que las representaciones se den principio a la hora marcada, con

toda exactitud, a fin de que terminen temprano.

Por lo que al juego se refiere, será inexorable, y muy pronto se traducirá en hechos su promesa.

Congreso

La sesión

Se abre a las tres menos cuarto, presidida por el Sr. Romero Robledo, con escasa concurrencia en los escaños y en las tribunas.

En el banco azul halláanse los ministros de Marina, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernación e Instrucción pública.

Se lee y aprueba el acta de la anterior, dándose cuenta del fallecimiento del señor Irigaray, acordándose, a propuesta del señor Gil Robles, que conste en el acta el sentimiento que dicha noticia ha producido en la Cámara.

Ruegos y preguntas

Esta parte de la sesión es aprovechada por los Sres. Ruiz, Torres Taboada, Ruiz Jiménez, Rea, marqués de Villasegura, Junoy, Vega Sotelo, Villanueva y Lorena para presentar documentos y formular ruegos de interés local.

Entre ellos merecen especial mención los Sres. Hierro y Villanueva, para pedir el primero la concesión de un crédito que evite mayores desastres en la catedral de Toledo, que ya ha empezado a hundirse, y el segundo, para que se conceda un crédito para el expediente de las obras del canal de Tamarit, cuyo impulso gestiona el Gobierno.

Orden del día

Debate político

El Sr. Canalejas interviene para alusiones manifestando que el Sr. Salmerón hizo presa en el presentando como incurso en contradicciones respecto a sus ideas de ahora y de otro tiempo.

Dice que él y sus amigos mantienen sus principios de siempre para poner al país dentro de las corrientes progresivas de la época, y que cuando los republicanos habían solicitado su concurso ellos se lo facilitaron sin parar mientes en su carácter político, porque así creían servir bien a la causa de la democracia.

El partido republicano tiene que discutir cuanto se refiere a la defensa nacional, a la enseñanza y a los problemas sociales.

Se trata de ponerme en contradicción—dice—con mis doctrinas, y en punto a la cuestión religiosa se dice que he rectificado porque ya no prosigo ni lucha contra el clericalismo. Los efectos de aquella propaganda están conseguidos, pues mereced al grito de alarma que di, se ha logrado que no se haya autorizado en nuestro país el establecimiento de ninguna Orden religiosa.

Actualmente hay una gran masa del país, las dos terceras partes, que demandan la cultura en relación con el Estado, y claro es que si éste quiere ejercer la función de la enseñanza, debe establecerla sobre bases sólidas para mantener todas las competencias.

Y es natural que si exige capacidad docente a sus profesores, debe exigirlos también a sus alumnos, que dedican a la enseñanza privada para que sean una garantía que se ofrezca al Estado.

Esa dictadura del Estado en esta cuestión ha sido siempre bien acogida por todos los hombres políticos, ya militen en el campo liberal o en el conservador, pues de no ser así podría degenerar ciertos centros de enseñanza en centros de rebeldía.

A mí se me ha querido atribuir una tendencia jacobina en cuanto a los sentimientos religiosos; pero yo eso lo rechazo, porque jamás he sostenido nada que tienda a destruir la fe religiosa.

Lo que yo he sostenido es que no debe consentirse que cuando el espíritu se forma y se vigoriza sea asaltado por la influencia teórica.

Yo mantengo, respecto a este asunto de las Ordenes religiosas, cuanto he venido sosteniendo, pues siempre he hablado de la conveniencia de reformar, de revisar, pero jamás de disolver las Ordenes religiosas. ¿Acaso este particular la disolución? ¿Es que vais vosotros a usar de la fuerza del Estado para imponer eso corriendo el peligro de perturbar las conciencias y encendiendo la guerra civil?

La obra progresiva emprendida por el partido liberal, dentro de los moldes en que hoy está vaciado, exige vuestro concurso para la defensa de la libertad y de la democracia, y estáis, por lo tanto, en el deber de no romper los lazos de cohesión establecidos entre los elementos democráticos. (Aplausos en los demócratas.) ¿Vais a aljaros de nosotros con la esperanza de una revolución que no podréis realizar?

¿Vais a mostrar la intransigencia de los elementos retrógrados?

No sé si entre vosotros habrá, respecto de este punto, unidad de pensamiento.

Muchas veces habéis mostrado solidaridad con nosotros en la defensa de algunos principios. Esperamos que me contestéis a las preguntas que os he formulado.

El Presidente: El Sr. Salmerón tiene la palabra.

El Sr. Salmerón: Como todavía tendrán que intervenir en el debate otros oradores de diversas tendencias, me reservo usar de la palabra para entonces, en que recogeré lo dicho por Sr. Canalejas.

El Presidente: Hasta ahora no hay más que su señoría que tenga pedida la palabra. Así, pues, S. S. dirá si piensa hablar hoy o hacerlo mañana.

El Sr. Salmerón: Entonces ruego a S. S. que me reserve la palabra para mañana.

El Presidente: Se suspende este debate.

Presupuestos

Se pone a discusión la sección décima—Gastos de las contribuciones y rentas públicas—, aprobándose velozmente 18 capítulos.

El Sr. Nougués aprueba una enmienda al capítulo 13, «Monopolios y servicios explotados por la Administración», referente a la comisión que ha de darse a la Compañía Arrendataria de Tabacos, por el Giro mutuo del Tesoro e internacional, especial para la Prensa periódica y demás gastos que origina este servicio.

La comisión no acepta la enmienda y ésta es desechada en votación ordinaria.

La comisión acepta una enmienda al artículo 20 que trata sobre el arriendo de las minas de Almadén.

El Sr. Lerroux presenta otra al mismo, defendiéndola y haciendo ver los predilectos atrasados que hoy se emplean en las minas de Almadén, en las cuales no se cumple la ley de accidentes del trabajo y la que regula el de las mujeres y los niños. De estos últimos dice que se ocupan más de 500 de diez a diez y seis años.

Describe con vivos colores los sufrimientos de aquellos obreros, las intoxicaciones que experimentan desde los primeros años de su vida, las horas de trabajo, los años que han de trabajar en las minas para adquirir algunos derechos, los jornales, el estado del hospital minero rodeado de cementerios, los alimentos para los enfermos y, en fin, cuantas miserias y vejaciones puedan imaginarse.

El ministro de Hacienda manifiesta que, aunque en el cuadro hecho por el Sr. Lerroux hay cierta exageración, reconoce, sin embargo, que hay algo de cierto, y declara que tan pronto como se comprueben los hechos denunciados los pondrá al correctivo.

Se desecha la enmienda y continúa la discusión.

EL REY A PORTUGAL

A las seis y treinta minutos de esta tarde ha salido el rey para Lisboa.

Desde mucho antes de la hora indicada comenzó a acudir a la estación de Cáceres y Portugal un público numeroso.

A despedir al monarca bajaron la reina madre, los príncipes de Asturias y las infantas María Teresa e Isabel, acompañadas de la condesa de Sástago y de la marquesa de Nájera.

El salón de espera de la estación, engalanado con profusión de plantas y flores, era insuficiente para contener el elemento oficial.

Desde dicho salón hasta el vagón regio cruzaba el andén amplia y lujosa alfombra, flanqueada por un piqueto de guardias alabarderos que señalaban el camino que habían de seguir las reales personas.

Poco a poco fueron reuniéndose allí los miembros del Consejo de ministros, del Congreso y del Senado, los ministros, los vicepresidentes de la Cámara, todo el personal de los altos Cuerpos consultivos y de los Tribunales, los directores generales de los ministerios y de las Armas e Institutos militares, el gobernador y el alcalde de Madrid, comisiones de la Diputación y Ayuntamiento, señores, diputados, etc., etc.

El Cuerpo diplomático extranjero estaba en la estación en pleno y de uniforme.

El ministro de Portugal acompañó al rey a Lisboa.

A las seis y cuarto salió del regío Alcazar S. M. el rey en landó, llevando a la derecha a su hijo mayor y a la izquierda a la infanta María Teresa, otro landó seguían a Su Majestad los príncipes de Asturias, y en coches sucesivos las personas de la alta servidumbre palatina que marchan a Lisboa.

Precedían y seguían al landó de los reyes batidores y una sección de la Escolta Real.

Parajes de la guardia civil y de guardias municipales a caballo se hallaban escalonados en el trayecto.

Al llegar la regia comitiva a la estación, SS. MM. y AA. fueron cumplimentados por el Gobierno y autoridades en el vestíbulo, y una vez en el salón de descanso el rey se despidió primero de la reina y alcaza, y después de los señores reyes, conde de S. M. conde de Aybar, el primer monarca conde de San Román y el doctor Grinda.

Como ministro de jornada ha ido el Sr. de Estado, Sr. Rodríguez San Pedro, en unión del jefe del gabinete diplomático, ministro residente Sr. Pina, el jefe del piqueto de guardias, el Sr. Batagón, el agregado diplomático Sr. Almeyda, un secretario particular del ministro y un oficial de la Inspección general de los Reales Palacios.

El gobernador civil, señor de San Luis, ha acompañado a Don Alfonso hasta el límite de la provincia.

El rey regresó a Lisboa mañana a las dos menos cuarto. Allí será recibido por el rey Don Carlos I, el príncipe real Don Luis Felipe, y el infante Don Alfonso, duque de Oporto, acompañados por el Ministerio, Corte, casa civil y militar del rey, pares, diputados, Cámara municipal y todas las autoridades civiles y militares, como por el alcaide de la ciudad y oficiales superiores del Ejército y Armada de dicho país.

EN LAS CORTES

Fresca la herida que el Sr. Salmerón, por estímulos de la justicia, aún templada de la otra tarde por secretas solicitudes de la amistad, infirió al Sr. Canalejas, se esperaba con cierta expectación la réplica de éste. Tanto se espera, justamente, de su elocuencia y de su talento, que nunca se le considera bastante vencido. Le queda siempre suficiente vigor, a despecho de todos los golpes que su propia vejez le asesta, para incorporarse como un atleta en la tribuna parlamentaria y luchar con brava alívor.

Pero lo peor de un paso en falso es que cada uno conduce forzosamente a otros varios. El error es pendiente que difícilmente se esquiva o contrarresta.

Y el Sr. Canalejas, que comenzó la era de sus rectificaciones de programa—ya que rectificaciones todavía—abandonando todos aquellos amores radicales que han enlaidado su peregrinación de estos dos años, continuó hoy ese camino, atacando y zahiriendo reciamente a los republicanos. ¿Quién hubiera dicho hace meses, hace unas semanas no más, cuando el Sr. Canalejas era caricaturizado con el gorro frigio, y las multitudes republicanas engrosaban su cohorte reemplazando y cubriendo los ostensibles desmedros de las huestes canalejistas, que había de llegar un momento en que el radicalismo orador, rendido a la sugestión de un canasta ilustre, pagaría los aplausos de ayer con invectivas, la ayuda desinteresada con ataque recio y cruel!

¿Queréis encender la guerra religiosa en España?—decía el Sr. Canalejas a los republicanos.—¿Queréis sacudir violentamente la conciencia española, lanzándola a los espantables conflictos que ensangrientan los pueblos? ¿Hay alguien que esté resuelto, que tenga como programa y compromiso de gobierno la persecución, o la expulsión, o la disolución de los institutos religiosos? ¿Tenéis apercibidos ya todos aquellos elementos sociales que son necesarios para reemplazar a las Ordenes religiosas en los cometidos morales que ellas desempeñan?

¿Quién dijera que en tan breve tiempo se habrían de escuchar al Sr. Canalejas semejantes palabras! Con esta lección, punto de vista, rechazó el Sr. Sagasta los radicalismos del Sr. Canalejas por incompatibles con el credo y sustancia de un partido gubernamental. Pronto el señor Canalejas declara con la fuerza de sus propios actos parlamentarios que dejó las antiguas posiciones, y que liberales, conservadores y republicanos, tenían razón al culpárle de apostasía.

Pedale el Sr. Salmerón respuestas concretas, y él ha contestado negando que los republicanos las tuvieran. No necesitan éstos presentarlas como los monárquicos que aspiran al Poder, porque a aquéllos, para definir su personalidad jurídica, les basta con hacer cuestión capital la forma de Gobierno. Pero el Sr. Canalejas, que

en el fervor oratorio suele olvidar muchas cosas, ha olvidado hoy dos importantes. Y es que en las dos cuestiones que él planteaba, la minoría republicana ha respondido cumplidamente: en las materias de enseñanza, por boca de Melquíades Álvarez, que elocuentísima y magistralmente determinó la condicionalidad que ellos solicitan, condicionalidad en que restringe la facultad de enseñar en los ministerios de una iglesia privilegiada; y en lo tocante a las Ordenes religiosas, por labios del Sr. Salmerón, que llegaba a disolver, no a expulsar, aquellas que en nuestro territorio el Poder público no quisiera consentir.

Como a eso de las cinco de esta tarde comenzó la Junta general de la Sociedad de Autores españoles, para resolver respecto de la proposición de varios socios en solicitud de que desapareciera de ella la diversa condición que les divide en socios y administradores.

Presidió la Junta D. Miguel Echegaray, ocupando el puesto en la mesa presidencial los Sres. López Silva, Mario, Vives y Abat, que actuaba de secretario.

D. Miguel Echegaray pronunció breves palabras haciendo historia de hechos pasados, exponiendo el espíritu de la nueva Junta, que es de completa transparencia, conducta que habían traído de la anterior, y añadiendo que respecto de los problemas en que tenían que intervenir, el principal, el que se refería a la proposición pidiendo igualdad de voto a los administradores, estimándole de tal importancia, que le llevaban íntegro a la resolución de la Junta general. Concluyó diciendo:—Como para dar las satisfacciones pedidas sería menester la reforma de los estatutos de la Sociedad de Autores, y para esto tendrían que reunirse la Sociedad en Asamblea, resolviera el punto la Junta general, mirando sin embargo, a los inconvenientes que una Asamblea podría ocasionar a los intereses de todos.

El Sr. Vital dijo que, ante todo y como individuo de la Junta anterior, pedía que se rectificara la noticia publicada por El Imparcial afirmando que la nueva Junta había resuelto, en la anterior proposición de los administradores para que resolviera, pues el hecho era completamente inexacto.

El presidente convino en lo expuesto por el Sr. Vital Aza, añadiendo que la versión era tan molesta para la Junta anterior como para la actual.

El Sr. Chapí se expresó, como el Sr. Franco, en términos conciliatorios, leyendo un plan de bases para la reforma de los estatutos de la Junta en lo que por los administradores se pide.

El señor presidente preceptuó de nuevo el espíritu de concordia que anima a la nueva Junta, añadiendo que, en un cambio de impresiones habido entre los que en ella figuran, se había manifestado una opinión de todos, en la que se acordó, en conjunto, envolver la proposición objeto de debate, si bien no veían claro ni tenían juicio formado en el modo de llegar a lo que los señores administradores desean.

El Sr. Chapí se expresó, como el Sr. Franco, en términos conciliatorios, leyendo un plan de bases para la reforma de los estatutos de la Junta en lo que por los administradores se pide.

Al retirarnos del hotel de la Sociedad de Autores, el Sr. Chapí seguía la lectura de su Memoria.

A la Junta han concurrido unas 60 personas.

POLÍTICA

Información

De conformidad con lo manifestado anteriormente por el Sr. Salmerón en el Congreso, la minoría republicana retirará todas aquellas enmiendas que, entre las presentadas a los presupuestos por virtud de la campaña de obediencia acordada y mantenida, no se consideren esenciales.

Al discutirse el presupuesto de Agricultura, al cual se da ahora prelación, según parece, sobre el de Instrucción pública contra lo señalado en el orden del día, la ponencia de diputados republicanos, a que se encomendó la discusión de dicha Sección, defenderá seis enmiendas.

Las del Sr. Trevijano se contraen a la inspección de las obras públicas, a las construcciones de caminos vecinales y a pantanos.

El Sr. Barbé propondrá un premio de pesetas 500.000 al agricultor que cultive 100 habas de algodón.

La enmienda del Sr. Nougués tiende al fomento de la piscicultura.

También por medio de otra enmienda, que apoyará el Sr. Lietgé el Sr. Nougués, se pedirá a las Cortes la supresión de la subvención de ocho millones que en el presupuesto se consignaron para la Compañía Transatlántica, proponiendo que la mitad de dicha cantidad se destine a primas de navegación.

Los representantes en Cortes de Cataluña, reunidos con la comisión de la Diputación provincial de Barcelona, venida a Madrid, acordó:

Solicitar por medio de una proposición de ley la modificación de la de reemplazos a fin de que se rebaje el contingente que se señala a la capital de Cataluña.

Gestionar el ministerio de Obras públicas que el Estado subvencione con el 20 por 100 los caminos vecinales que por la Diputación han de construirse, dadas las especiales condiciones y considerable costo de tales trabajos en aquella provincia.

Y pedir que el Estado se encargue del sostenimiento del manicomio de San Baudilio, comprometido a la Diputación en este caso a construir un edificio ad hoc, cuyo presupuesto ascenderá a unos tres millones de pesetas.

Leemos en un periódico que cuando se suspendan las sesiones de Cortes, los demócratas emprenderán viajes a provincias para organizar el nuevo partido.

Propóngase ir: el Sr. Montero Ríos, a Andalucía; el Sr. Canalejas, a Cataluña y Galicia; el Sr. Puigcerver, a J. Joaquín, a Murcia, y el Sr. Urzáiz, a las Vascongadas y Navarra.

Al medio día se ha posesionado hoy de la Dirección general de Agricultura el secretario del Congreso Sr. Prádo Palacio.

Le ha dado posesión del cargo el director saliente Sr. Burell, cambiándose entre ambos documentos de rubrica inspirados en un sincero afecto.

El partido liberal comenzará muy en breve una activa y entusiasta campaña de propaganda y reorganización por provincias.

La iniciará el señor conde de Romanones, los señores de S. M. conde de Aybar, Valencia, y ambos emprenderán juntos la excursión política por Andalucía, dirigiéndose primeramente a Sevilla y Granada.

La comisión de Barcelona que se encuentra en Madrid gestionando asuntos de interés local, ha visitado hoy al ministro de la Gobernación para reproducir las peticiones que tenían hechas al anterior ministro.

El Sr. Sánchez Guerra prometió a los comisionados complacerles en cuanto dependa del ministerio de la Gobernación, ofreciéndoles además interesar a sus compañeros de Gabinete en la favorable solución de otros asuntos.

Contestando a preguntas de los periodistas, ha declarado el ministro de la Gobernación

DISPEPSIA

MI REMEDIO PARA LA DISPEPSIA cura eficazmente la indigestión y todos los males del estómago. Pone en condiciones para comer lo que agrada y lo que gusta. Sana los estómagos enfermos. Por física los estómagos cansados. Refuerza y vigoriza los estómagos viejos y gastados. Cura los dolores de cabeza y el estreñimiento. Enriquece la sangre. Vivifica todo el organismo. Alegra la existencia, etc.—Doctor Munyon.

Las Hierbas del Dr. Munyon para curar el Asma se garantiza que alivian en tres minutos y que curan en cinco días. Precio, incluyendo el Remedio para el Asma, pesetas 7.

La Preparación del Dr. Munyon para enfermedades de la sangre destruye todas las impurezas. Precio, pesetas 1,75.

El Vivificador del Dr. Munyon importa nueva vida y corrige la impotencia de hombres raquíticos o debilitados por abusos. Precio, pesetas 14.

El Remedio del Dr. Munyon para los Dolores de Cabeza los corrige cuando más en tres minutos. Precio, pesetas 1,75.

La Medicina del Dr. Munyon para los Riñones, cura los Dolores de espalda y caderas, motivados por la Enfermedad de los Riñones, Hidropesía en los pies y en los miembros, frecuentes dolores de hacer aguas, Diabetes, Sedimentos, etc. Precio, pesetas 1,75.

El Remedio del Dr. Munyon para el Hígado, corrige la Bilirosis, el Estreñimiento, la Ictericia y todos los Males del Hígado. Precio, pesetas 1,75.

La Medicina del Dr. Munyon para los Resfriados, tomada a tiempo, evita la Pulmonía y corrige cualquier Resfriado en pocas horas. Precio, pesetas 1,75.

El Remedio de Munyon para la Dispepsia, corrige la pesadez del estómago, las acedías, palpitations del corazón, ventosidad, eructos, suciedad de la lengua. Precio, pesetas 1,75.

El Remedio de Munyon para las Almorranas, cura toda clase de Hemorroides. Precio, pesetas 1,75.

El Remedio de Munyon para los nervios, fortifica y cura la debilidad de los Nervios, el Desasosiego, la Posstración nerviosa, la Susceptibilidad, etc., etc. Precio, pesetas 1,75.

Munyon tiene específicos para cada enfermedad, casi todos al precio de pesetas 1,75. (Fórmula) publicadas en periódicos profesionales y políticos de España. Pídanse en la "Gaceta de la Salud" (gratis). Consultas por correspondencia, confidencial y libre de todo gasto.

Dr. Munyon, núm. 1.505, Arch St., Philadelphia, Es. U. de A.

Bofetines y Estufas para familias a pesetas 70, 42, 21, 17 y 7,50.

